

AÑO I.

REDACCION Y ADMINISTRACION:
Calle Mayor, 34.

Gandia 19 de Octubre de 1891.

COLABORADORES:
Todos los suscritores al periódico.

NÚM. 42.

ALGUNAS NOTAS SOBRE LOS FERRO-CARRILES

En vísperas de que por nuestras campiñas corra la locomotora, trasformando el tram-via en ferro-carri; sin pretensiones de científico y solo con el objeto de refrescar las ideas á los que sobre el particular hayan estudiado ó leído, y á los que no, procurando distraerles con útiles noticias, paso á escribir algunos renglones sobre la historia de los caminos de hierro y de las locomotoras.

El honor de esta civilizadora invencion corresponde á Inglaterra. El primer ferro-carril que se explotó fué en 1825, poniendo en comunicacion á Liverpool y Manchester, sirviéndose de locomotora con caldera tubular, que fué el gran paso que se dió para conseguir la rapidez del movimiento; pero ya antes existían algunos á pequeña velocidad, servidos por fuerza animal (tram-vias) que estaban destinados al servicio de las minas y grandes fábricas de hierro; siendo el primero el de Northumberland.

La hoy reconocida importancia de los ferro-carriles, tanto bajo el punto de vista económico como científico, fué en su principio enérgicamente debatida por hombres de la más alta posición y saber, viéndose que al paso que Sir Robert Peel en 1834 cuando, como presidente del Gabinete inglés, ponía la primera piedra en el camino de Londres á Birmingham, decía al terminar su discurso de inauguración: «Apresurémonos señores, apresurémonos; es indispensable de un extremo á otro de este reino establecer comunicaciones al vapor, si la Gran Bretaña quiere mantener en el mundo su rango y su superioridad.» M. Thiers, al regresar de un viaje á Inglaterra, después de haber visto el ferro-carril de Liverpool, sostenía desde la tribuna en pleno parlamento, que las vías de vapor serían de escaso empleo, en particular para largos trayectos, y más un entretenimiento ó diversion que de verdadera utilidad, por lo que se negaba á proponer la construcción de la línea de Rouen.

Bien pronto, sin embargo, las líneas férreas se multiplicaron en todo el continente europeo, apoyadas por los gobiernos que seguían el curso de la opinión general, comprendiendo lo útiles que son, bajo el punto de vista comercial, político y militar, causando en todos estos ramos mejoras, de las cuales, á pesar del tiempo transcurrido desde su explotación en grande escala, todavía no se han estudiado completamente sus ventajas.

Los ferro-carriles, considerados bajo el punto de vista científico, hay que dividirlos en dos partes, la primera es la línea férrea en sí, esto es, las barras de hierro colocadas sobre el suelo en posición paralela y por la que se deslizan los carruajes; este aparato tan sencillo es verdaderamente el alma de la utilidad, porque disminuyendo el rozamiento que la rueda tiene sobre el suelo, hace que con una fuerza motriz dada, se pueda transportar diez veces mayor peso que sobre el camino más llano, considerados los dos en la horizontal (de nivel) esto es, un caballo tirado de un carro sobre la carretera puede arrastrar cuarenta arrobas, y en la vía férrea cuatrocientas con mayor facilidad, por ello en su origen ya se emplearon para los transportes pesados, servidos por caballos, como dejamos consignado, y después se establecieron los tram-vias semejantes al que entre nosotros, habiendo creado el tráfico y la prosperidad del país, tiene que ceder su lugar

al vapor, tras del que caminó desde su inauguración.

La segunda parte de esta floreciente y útil industria es la locomotora; esta máquina es debida á Stephenson, el que, con una laboriosidad y constancia sin límites, ganó el premio en el concurso que en 1825 se abrió en Inglaterra para premiar á la que llenara más número de las condiciones que se impusieron.

El nombre que Stephenson dió á su primera máquina fué *El Cohete*, denominación que justificó arrastrando primero un peso convenido á la velocidad de más de treinta kilómetros á la hora, y después, desembarazándose de la carga, logró andar en el mismo tiempo sesenta kilómetros, lo que ni imaginarse podía en aquellos tiempos.

Este inteligente maquinista era ingeniero de minas, y fué también el primero en imaginar la lámpara de seguridad, merced á la que se evitan las explosiones en las de carbon de piedra. Su divisa en todos los trabajos que él y su hijo emprendieron después, en la industria de los ferro-carriles, fué *Perseverancia*.

De las dos partes en que dividimos los ferro-carriles al vapor, las barras ó railes y la locomotora, sin disputa alguna la más esencial es la primera, por que ella facilita el transporte en la proporción de uno á diez, y la segunda que hace sea rápido el movimiento, sin el rail no podría dar fruto alguno, como se ha tenido lugar de ver en cuantas máquinas se han inventado hasta la presente para el servicio de las carreteras, las que se han desechado al primer ensayo en repetidas ocasiones, y probablemente lo serán siempre, si antes no se imagina medio de dar perfecta dureza y tersitud al suelo de los caminos, y aun después siempre será peligroso su manejo, por tener que darse la dirección en las curvas sin una pauta fija como la que señalan los railes, que permite velocidad constante imposible de lograr con el riesgo de derrumbarse á que constantemente se estaría expuesto, á poca que fuere la velocidad impuesta á esta locomotora.

La índole de nuestra publicación no nos permite estendernos más sobre asunto de tanto interés; basta saber que de él se han escrito numerosas obras y que cada uno de los elementos que en el servicio de los ferro-carriles entra, tiene su historia, interesante también para los hombres de ciencia, y sin embargo, no se han agotado los inventos, antes por el contrario, cada día aparecen otros nuevos en los que, venciendo por decirlo así los anteriores, se da un paso más en el perfeccionamiento del conjunto, pero como este no sea nuestro objeto terminaremos diciendo:

Loor eterno al ignoto inventor del primer rail, gloria imperecedera á Stephenson por su rápido Cohete, y agradecimiento á los que en cada nación, y después en las diversas localidades, establecieron las modernas líneas férreas, que desarrollando el tráfico, impulsando el comercio, fomentaron ó crearon las industrias, á cuya sombra benéfica crece rápidamente la civilización y el bienestar de los pueblos.

UN OCIOSO.

UN ENTIERRO Á BORDO.

(IMPRESION DE UN VIAJE DE LA HABANA Á MADRID.)

Nadie lo conocía.

Entre los pasajeros se había dicho que un militar se encontraba gravemente enfermo, pero nadie lo había visitado y todos ignorábamos hasta su nombre.

Se evitaba en lo posible toda conversación sobre este suceso, y si algún curioso la provocaba, no faltaba nunca quién la hiciese terminar, diciendo:—hablemos de otra cosa, que las señoras son aprensivas, y...

Casualidad ó lo que fuera, es el caso, que una linda pasajera blanca como la nieve y que Nieves se llamaba por más señas, procuraba, en cuanto podía, sostener la conversación sobre el militar enfermo, pero á su pesar aquella terminaba siempre como queda dicho.

Pasados algunos días, y al caer de la tarde de uno, me recreaba en mirar desde la banda de popa la postura del sol, que era admirable, maravillosa.

Alguna que otra vez bajaba la vista hasta el surco esa estela argentina, que como una serpiente se revuelve entre las olas, y quedaba distraído en contemplarla.

—¿Gusta á usted eso?—escuché á mi espalda, y volviéndome encontré á mi lado á Nieves, la linda pasajera de que antes hice mención.

—Mucho, señorita—la contesté—es un espectáculo que me recrea, y el único que está á nuestro alcance aquí, en alta mar.

—Verdad; pero por mi parte le diré que al mismo tiempo que me agrada, no sé por qué siento una cosa así como congoja... pena...

—Quizá el marco...

—Posible será.

Se adelantó; apoyóse en la banda y quedó como estaba yo entonces.

Era rubia, tenía hermosos ojos azules, la cabellera como el oro, el talle como la palma, esbelta, bella, encantadora en fin.

Representaba unos diez y seis años.

Largo rato estuvo sin hablar palabra.

—¡Es muy triste!—dijo luego, y escapó de su pecho un suspiro que lo era mucho.—¡Ah! morir aquí... ser arrojado al mar... ¡Dios mío!—y se ocultó el rostro entre las manos.

En aquel instante el sol se hundió en el horizonte.

—Está muy malo—me decía el camarero; embarcó muy enfermo, y era de temer... ¿quiere usted chocolate?

—No; lo que quisiera es ver á ese pasajero.

—Está solo. Camarote núm 5, litera 42. Aquí al lado.

Lo había dicho el camarero.

¡Estaba solo!

Colocado en una de las literas bajas, había un joven de faz pálida, casi cadavérica. Sus ojos negros tenían una fijeza extraordinaria.

Se clavaron en los míos, y me estremecí de angustia.

Aquella mirada era todo un poema. Comprendí su ansiedad, su pena, su dolor.

—¡Gracias!--balbuceó con trabajo, y entornó los ojos.

—Confianza, amigo mío,—le dije, y si la teneis en mí, podéis decirme...

—¡Oh, sí! mi madre... mi mujer... mis hijos... ¡oh!...

Un hipo esterteroso escapó de su pecho; se retorció sobre sí mismo, y quedó sin más movimiento que el producido por el balance.

Tembloso puse mis manos sobre su frente, y sentí el frío del mármol.

¡Estaba muerto!

Era de noche.

La campana de á bordo daba las doce.

Subí á la cubierta de popa.

Trabajo me costó el sostenerme, y solo lo conseguí á fuerza de agarrarme á las barandas que á mi paso encontraba.

La noche era horrible.

El cielo oscuro, negro, insondable, apenas si se distinguía.

El mar furioso, irritado, lanzaba sus terribles golpes sobre la banda de babor, inclinando extraordinariamente el barco hácia la banda opuesta.

De vez en cuando un relámpago iluminaba el espacio.

Entonces el alma mas firme y valerosa hubiera temblado sin querer.

En uno de esos momentos dirigí mi vista al puente y vi al capitan entornar los ojos como poseido de un vértigo.

Una furiosa ola llegó hasta él y lo creí arrastrado por ella al fondo del mar.

Pero á la luz de otro relámpago lo volví á ver firme, quieto, mudo cual si estuvieran clavados sus piés en aquel sitio.

Pasó un cuarto de hora próximamente.

La tempestad decrecia por momentos.

Entonces, y como si se tratase de aprovechar aquel instante, vi dibujarse unas sombras sobre cubierta.

Me estremecí y fui hácia ellas.

Cinco hombres las producian.

Dos marineros que conducian un bulto.

El capitan que los seguia.

El sacerdote de á bordo que los guiaba.

Y el contra maestre.

Se acercaron á la banda de estribor.

Dejaron el bulto en el suelo.

Me acerqué.

En aquel instante las manos del sacerdote se elevaban al cielo.

Todos caimos de rodillas.

Después los marineros recogieron el bulto.

Lo apoyaron sobre la banda y á una señal del capitan, fué arrojado al mar.

Me asomé á la banda.

Vi abrirse el abismo y tragar el envoltorio.

—¿Quién es el muerto?—pregunté al capitan

—Un militar; un teniente—me dijo, y desapareció por el puente.

.....

Al otro día y á la hora del almuerzo, nadie habló una palabra de la triste escena que acabo de narrar.

Dirigí mi vista á la mesa y noté un sitio vacío.

El de la linda rubia.

El de Nieves.

ALBERTO DIAZ DE LA QUINTANA.

(El Progreso.)

¡AL OIDO!...

Un secreto, Fernando á su adorada tenia que decir, y la madre gustosa, para ello permiso le dió al fin.

Al oido de Julia, aquel su boca acercó con placer... Palpitaba su pecho... Abrió los labios... Breve el secreto fué!...

¿Qué diria?... La niña embelesada sus párpados cerró, y en el aire su boca con ternura un beso dibujó!...

CAUSAS Y EFECTOS.

Quando dormida te contemplaba, y tu albo seno se levantaba, fiel testimonio de vida cierta, decia yo triste... —Si estará muerta?...

Fúnebre lecho

alzóse un día.

Allí arrojada

te vi, alma mia!

Besé tus labios

conchas de hielo...

y exclamé ufano...

—¡Duerme!... Yo velo.

DOS CUADROS.

I

Bronceado atahud, suntuosos trenes, alto clero, de amigos un turbion, funerales tañidos, grave pompa...

¡Qué entierro! ¡Vive Dios!

—¿Quién es el muerto?—¡Un sabio!

—¿Quién le conoce?...—¡Yó!...

Así todos responden

con brío, y a una voz.

En la casa mortuoria, negras gasas; media puerta cerrada; en el cancel un bufete ambulante, en que el amigo la pérdida al saber, con inscribir su nombre termina su papel!...

.....
¡Qué cuadro!... Es la armonia del hoy y del ayer!

II

Tosca caja de pino y de bayeta que á hombros llevan de prisa y mal humor, seis amigos que corren tras el muerto, y lejos un fision.

—¿Quién es el muerto?... Nadie...

¡Algun trabajador!...

Y alejase de súbito

por sana precaucion.

El pobre lecho dó espiró aquel hombre, dos mujeres trocaron en altar; y llorosas, de hinojos, y besándole, no cesan de rezar.

¡Allí entran los amigos,

todo en silencio está!...

.....
¡Qué cuadro! ¡Es la armonia del cielo y del hogar!...

JOSÉ SORIANO DE CASTRO.

NOTICIAS

De las fiestas con que Gandia ha procurado conmemorar á su hijo, el Santo Duque San Francisco de Borja, ya tendran amplias noticias nuestros lectores, por las correspondencias que á sus respectivos periódicos han dirigido los correspondientes de los mismos, que han tenido la dignacion de honrarnos con su presencia, por lo que nuestro humilde semanario, interpretando fielmente los sentimientos de esta ciudad, les agradece su deferencia.

Pero a pesar que de ello han llenado sus columnas periódicos tan ilustrados como *Las Provincias* y *El Mercantil Valenciano*, cumple á nuestro deber consignar aquí, que Gandia en esta ocasion, lo mismo que siempre, no defrauda las esperanzas de los que á ella concurren en circunstancias como la presente.

Las fiestas religiosas han sido celebradas con la solemnidad propia de las catedrales, y las cívicas con la magnificencia que á tales actos sabe dar Gandia, y pasando por alto lo que será objeto posterior de esta gacetilla, lleguemos al gran acto realizado por nuestra amada ciudad, acto titánico y por la misma razon digno del mayor aplauso, acto que viene á demostrar una vez mas que Gandia es digna del blason que su escudo ostenta y dice *Sic luceant opera tua*; y como ya se comprenderá nos referimos á la Exposicion regional.

Con orgullo lo manifestamos, Gandia es la primera poblacion de su categoria que ha tenido la feliz ocurrencia de realizar lo que considerado por algunos como una petulancia, y por los mas como una ilusion, ha venido á desvanecer las infundadas, si bien temibles sospechas de los que así auguraban, presentando al mundo entero una Exposicion que en sus múltiples manifestaciones ha causado general admiracion, haciendo escapar al labio desinteresado una sincera y espontánea aprobacion, y al corazon de todo buen gandiense un suspiro de franca y leal alegría, en cuyos pliegues iba envuelta la mas ferviente salutación á su patria amada.

Bien por Gandia, han dicho todos al admirar nuestra Exposicion, y bien por Gandia repetimos nosotros; bien, porque ha sabido elevarse á la altura que se colocan los pueblos que van al frente del progreso humano, y bien porque ello ha sido á costa de sacrificios á primera vista insuperables pero por fortuna vencidos.

Reciba, pues, nuestra mas cordial enhorabuena la Comision ejecutiva que tan altamente ha cumplido su cometido.

Las corridas de toros verificadas el sabado y Domingo no han respondido á las esperanzas que el empresario nos hizo concebir. Si nos ocupáramos de hacer una revista como el caso requiere, poco ó nada pudiéramos decir en favor del ganado. El de la primera tarde fué flojito, muy flojito; pero el de la segunda valiera mas que se hubieran muerto de hambre antes de salir al redondel. Los matadores y respectivas cuadrillas, unas veces afortunados y fatales otras cumplieron como medianos, y verdaderamente los animalitos no merecian otra cosa. Sabemos que despues del domingo ha subido el precio de la pólvora, sospechando que hayan de repetirse las corridas con toros de Santa Cruz del Retamar.

Cerca de 7000 personas habian visitado la Exposicion hasta el domingo último. A cuantos nos hemos acercado preguntando las impresiones que en ella habian recibido, nos han contestado de una manera tan satisfactoria, que no tenemos peccar de apasionados diciendo que nuestra querida Gandia se ha colocado á grande altura. Siga la senda del progreso que hace algun tiempo ha emprendido, sin retroceder ni un solo paso, y pronto la veremos igualar, y aun aventajar, á muchas poblaciones que hoy parecen mas importantes que Gandia.

Por fin se habrán convencido los que defendieron la instalacion de la feria en la plaza Mayor del error que sostenian. Es incomparablemente mejor el punto que hoy ocupa por ser mas espacioso, mas regular y muchísimo mas capaz. Hemos oido hablar del asunto á infinidad de personas y todas aplauden la variacion que este año se ha hecho.

Tal ha sido la concurrencia de forasteros al Circulo Gandiense en la última semana, que la junta directiva de dicha sociedad, activa y celosa cuanto podia desearse, ha dispuesto se coloquen en el patio central del edificio, mesas provisionales sin las cuales hubieran tenido que renunciar á tomar café en el casino muchos de los que á él concurren.

El martes último, en la plaza de las Escuelas Pias, hubo un momento en que creimos tener que lamentar una desgracia por el estilo de la que sucedió hace algunos dias. Vimos salir afortunadamente sin lesion alguna á un niño de entre las ruedas de una tartana, que á decir verdad, iba mas de prisa de lo que reclamaban la prudencia y la aglomeracion de gente que por dicho punto cruzaba en direccion al ferro-carril con objeto de presenciar la llegada de la primer locomotora.

No nos cansaremos de suplicar mas y mas á las autoridades recomienden eficazmente á sus delegados pongan á raya á los conductores de carruajes.

La llegada de la primer locomotora de prueba á esta ciudad, que tuvo lugar el martes último, formara indudablemente época en la historia de nuestro pais. A las diez y media empezó á cruzar la calle mayor en direccion al ferro-carril un cordón de gente que pronto invadió por completo la estacion y sus alrededores. A las once y media próximamente, se oyó el potente silbato de la maquina, y era en aquel momento magnifico es-

pectaculo, observar las impresiones retratadas en todos los semblantes. Gran parte de la concurrencia veia por vez primera el ferro-carril de vapor y asombrada observaba la velocidad con que el tren se aproximaba, sin saber si deberian huir de aquello que sin caballos (cosa para ellos inesplicable), cruzaba magestuosas nuestros fértiles campos.

Seguia à la máquina un coche de tercera, que bien pudiera ser mas que segunda, si se compara con los de el tram-via, y aun con los de la linea de Almansa à Valencia. Infinidad de personas se agolparon una vez parada la locomotora, à examinar detenidamente tanto ésta como el coche, que satisfizo completamente à todos los que pudimos observar su esmerada construccion y acertadísima forma.

El nombre del Excmo. marqués de Campo corria de boca en boca acompañado de frases de gratitud y cariño.

La redaccion de EL LITORAL saluda entusiasmada al emprendedor marqués.

* El miércoles al mediodía, era tan grande la afluencia de gente à la calle mayor, que difícilmente se podia atravesar por algunos puntos y particularmente por delante del Círculo Gandiense. A los que en Gandia tenemos la vecindad nos causaba gran sorpresa, (dada la costumbre adquirida de no encontrar persona alguna en la calle en tiempo normal, à quien dejemos de saludar) no ver mas que de tarde en tarde una cara conocida. Tal era la concurrencia de forasteros.

Solo una cosa desgraciaba el magnífico cuadro que dicha calle presentaba: la circulacion de carruages, que à nuestro juicio debieran haber cruzado la poblacion por otro punto, que siendo mas ancho no ofreciera los peligros à que los transeuntes se veian espuestos à cada momento.

* El orden con que las fiestas se han verificado ha sido admirable, y digno del celo y buen gusto de la Comision organizadora que merece nuestros sinceros plácemes.

Las serenatas que en la Feria ha dado la banda que dirige el inteligente D. Rafael Gonzalez, han sido escuchadas con gusto por cuantos inteligentes asistian a ellas, alabando todos la laboriosidad de dicho señor, que ha sabido colocar la música de Gandia à la altura de las primeras.

Las piezas que se han ejecutado, han sido de las mas escogidas que para banda militar se han escrito, contandose entre ellas la notable «Marcha de las antorchas» que mereció aplausos de la concurrencia.

* La cabalgata que el miércoles y jueves recorrió las calles de nuestra ciudad, presentaba un golpe de vista magnífico. La diversidad de tra-

jes que en ella se observaban, asi como el orden y buen gusto en la colocacion de cada uno de los gremios, honran al activo organizador don Tomás Marzal.

Las manolas y manolos labradoras y labradores que precedian al carro triunfal, llamaron muy justamente la atencion del público.

No la llamó menos un niño que cabalgaba en una bonita jaca, ostentando un traje de coracero tan lindo y brillante como bien puesto.

Por último la matrona ocupaba su puesto con general aprobacion y atraia las miradas de todos, pues la naturaleza la ha dotado de gracias nada comunes.

El sábado último, à las doce de la noche, recibimos un atento B. L. M. del Ingeniero Director del ferro-carril de Carcagente à Gandia y Denia, D. Juan Navarro Reverter, invitándonos à concurrir à la prueba extra-oficial de la via, citando como punto de reunion la Estacion del ferro-carril de Valencia à las siete de la mañana del dia siguiente.

Como la premura del tiempo hacia imposible nuestra concurrencia, nos limitamos à comisionar à nuestros compañeros de redaccion D. Antonio Chaveli Burguera y D. José María Beltran y Oltra, para que en nombre de EL LITORAL ofreciesen sus respetos al Sr. Navarro Reverter à la llegada del tren à ésta, como tuvieron el honor de efectuarlo.

La llegada de aquel fué à las once de la mañana y de los coches que conducia vimos bajar representantes de todos los periódicos de la capital como asimismo à los Sres. don Juan Bautista y D. Luis Valier, que habian rogado encarecidamente al Sr. Ingeniero Director les permitiera concurrir à aquel solemne acto.

El M. I. Ayuntamiento de esta ciudad distinguió à todos los representantes de la prensa de la capital, haciendo que la música de la ciudad los recibiese, y pasando una comision de su seno à saludarles; efectuado lo cual retiróse con nuestros compañeros Sres. Chaveli y Beltran.

El teatro ha quitado animacion à la feria por las noches, y de ello hemos oido lamentarse a algunos feriantes. Unicamente durante las dos funciones que se han hecho fuera de abono, se vieron pasear por la feria muchas pollas gandienses y forasteras, y concurrir al pabellon del Ayuntamiento, donde se bailaba cada vez que la banda tocaba piezas que lo permitiera.

Hemos oido con gusto las serenatas con que varios jóvenes de la Sociedad de Conciertos de Valencia han obsequiado à las pollas de Gandia. Tocaban muy bien y tienen tan bonito repertorio, que se pasaba un buen rato oyéndoles.

FOLLETTIN

6

SIMON VERDE.

(Continuacion.)

—¡No eres tu porfiado en gracia de Dios! ¿No ves, cabezon, que no lo traigo puesto?

—¿Me lo darás mañana?

—Lo mismo que hoy. Pero vete, que hai viene mi padre.

—Me iré si me prometes dármele mañana, dijo el muchacho cogiendo por el vestido à Agueda, que queria alejarse.

—¿Que no! y en diciendo yo que no, como si lo dijese el rey! Suelta, guason que viene padre.

—¿Me darás el clavel mañana?

—No.

—¿Pues cuándo?

Simon Verde se acercaba.

—El dia de la Ascension, dijo con angustia la niña, deslizándose silenciosa entre los árboles como una mariposa.

—¿El dia de la Ascension, eh? dijo de repente Simon Verde, à cuyos oidos llegó esta palabra. Ya veo que el dia de de la Ascension cuajan la almendra y el piñon. ¿Por vida de los mozos y mozas tempraneros! ¿à que venias aquí, di, Julian de mis pecados?

—Tio Simon..... venia..... venia à decirle si me queria traer mañana de Sevilla.....

—¿El qué, acabarás?

—Un.... un.... un almanaque.

—¿Para que no te se pase el dia de la Ascension? Lo que voy à traer de Sevilla es un candado para mi puerta, ¿estás? Pues tu padre tiene los humos muy altos, te tiene à ti por esas cumbres, y no ha de consentir en ese novio. Y como mi hija no ha de llevar un feo de nadie, le cojo à tu padre la delantera. Y asi, Julian, aunque te estimo, te digo que pongas los pies en la del rey, y que en tu vida de Dios aportes por acá. Ea, hijo, coge dos de luz, y cuatro de traspon.

CAPITULO IV.

Al dia siguiente fue Simon Verde con su carga de aceitunas à Sevilla, las vendió bien, y resignado ya con la mala venta de su pegujar, llegó, como siempre, à su casa, contento y cantando; mas no pudo entrar en ella, porque à la puerta fue preso.

El pobre hombre se quedó consternado.

—¡Ahora sí, pensó, que la hice buena, y que me cayó la lotería! ¿De esta hecha cogen al faccioso, y soy perdido! ¡Hija mia! ¡Madre mia! ¡No siento mas sino las lagrimas que van à llorar!

—Simon, dijo el alcalde cuando este estuvo en su presencia; aquí ha venido una requisitoria requiriendo à un latro-faccioso que se dice vaga por estas comarcas; anoche escondiste à un hombre en tu casa: di quién era.

—Yo no he escondido à nadie en mi casa, repuso Simon, que decia la verdad.

—Mira, dijo el alcalde, que se va à registrar la casa; y que si persistes en negar y se encuentra, serás acusado de embustero, encubridor y cómplice.

Simon volvió con desaliento los ojos à su alrededor sin acertar qué responder, cuando se halló con los de Julian sonriéndole como para tranquilizarle; el que en seguida salió sin ser observado de nadie.

Una de las cosas que mas agradablemente ha impresionado al público durante las fiestas, ha sido la entrada en Gandia de la *Virgen blanqueta*, que se venera en la Iglesia del Grao. Iba colocada en una barca muy bonita que llevaban à los hombros cuatro marineros, y la precedian dos filas de éstos, en número de sesenta, perfectamente vestidos y ordenados. Cerraba la comitiva la música de Gandia. El organizador de esta pequeña procesion merece nuestra enhorabuena.

El sábado último falleció en esta ciudad, victima de una larga y penosa enfermedad, D. Máximo Peris, padre de nuestro querido amigo don Ricardo.

Muchas familias à quienes como médico visitaba D. Máximo, y que tenian en él gran confianza, lloran tan sensible pérdida.

Acompañamos à la familia en su justo dolor.

Los aficionados deben estar satisfechos del empresario de nuestro coliseo, pues ha procurado cumplir lo que tenia prometido.

La compañía, cuyo conjunto es mas que regular, dirigida por el inteligente director Sr. Valls, y cantando à los acordes de su nunca bien ponderada orquesta, ha hecho las delicias de los que han tenido la fortuna de concurrir.

Reciba el Sr. Empresario la enhorabuena, tanto por haber cumplido dignamente su promesa, cuanto por que el público ha recompensado su abnegacion.

La iluminacion que en el Círculo Gandiense hemos tenido la satisfaccion de admirar, merece nuestros plácemes, por el gusto con que ha sido realizada; por lo que felicitamos à la espresada sociedad, que ha sabido llenar su cometido concurriendo à dar el mayor brillo à nuestra festividad.

Tambien hemos visto con gusto el tablado levantado por el Municipio para tocar la banda en las veladas durante la Feria, pues su iluminacion correspondia dignamente al objeto.

CHARADA.

Toca un rato la *una y tres*,
Acerca la *dos, dos, terciá*,
Y dame de *dos* un poco
Por ver si me pongo buena
Que en el *todo* esta mañana
Quiero salir con mi dueña.

La solucion en el número próximo.

Solucion à la charada del número anterior,

PA-CO.

Imprenta de Jacinto Orts, calle de la Abadía, 3, Gandia.

Simon, que conocia los nobles sentimientos de Julian, acertó que el intento que llevaba era salvarle, avisando en su casa que iba à ser registrada, dando tiempo à que huyese el reo, Asi fue que consideró que lo que convenia era ganar tiempo, y serenándose en seguida, dijo al alcalde

—Señor, yo estoy *turulado*. Porque ha de saber su mercé que es la primera vez en mi vida que me he visto en manos de la justicia. ¿Le han preso à su mercé alguna vez señó alcalde?

—¿Qué significa esa pregunta, Simon? respondió en colerizado el alcalde; ¿pues qué! ¿te parece à ti que un hombre como yo puede dar lugar à que se le prenda?

—¡Señor, no se perturbe su mercé! que en los tiempos que corren, mas de cuatro que van diciendo por la calle *yo soy, yo soy*, han dormido en casa de muchas ventanas. Podria su mercé haber sido puesto à la sombra por equivocacion, como lo está un servidor de su mercé.

—Simon, dijo incomodado el alcalde, déjate de zumbas, que pegan aquí como un fandango en un entierro, y vengamos al caso. Un hombre entró anoche en tu casa; no lo podrás negar.

—No entró anoche mas hombre en mi casa que yo, señó alcalde.

—No niegues, dijo el alcalde exasperado por las reiteradas negativas de Simon, que yo le vi.

—¿Con que su mercé es el testigo? dijo Simon con una amarga sonrisa; pues no niego, señó, que entrase uno en mi huerta; ese hombre, señó alcalde, era su lijo de V., al que dije que se pusiera en la del rey, si viniera à su casa, pidiese la bendicion, y se metiese entre palomas.

Por mas que hicieron los presentes no pudieron retener un murmullo de risa, que acabó de exasperar al alcalde, humillando su vanidad estas palabras de Simon, del que resolvió vengarse. Asi fue, que dijo con soberbia:

SECCION DE ANUNCIOS.

ABONOS ORGÁNICOS COIGNET



A BASE DE

Fosfatos de huesos y materias
animales tostadas.



Estos magníficos guanos obtenidos de huesos y de materias animales, como cuernos, pezuñas, pelos, etc., dispuestos para el caso con una tostacion especial, han alcanzado 15 primeros premios y diplomas de honor y las apreciaciones mas lisonjeras de varios sábios químicos agrícolas, distinguiéndose el uno con la marca LEON, y el otro con la marca AGUILA.

El de la marca LEON es sumamente rico en Amoniaco y Fosfatos, conviniendo mucho para el cultivo de arroz, trigo, hortalizas, etc., y su precio es de 138 rs. vn. los 100 kilògramos.

El de la marca AGUILA conviene para viñas, naranjos, cacahuete, etc., y su precio es de 120 reales vellon los 100 kilògramos.

ÚNICO ESPENDEDOR EN GANDIA

D. JOSÉ ARANDA COMAS, Calle Villanueva del Trapig.

SOMBRERERIA

de

SALVADOR BRASCO,

Calle de la Draperia núm. 4.

En esta acreditada sombrerería hay un gran surtido de sombreros de última novedad, tanto para caballeros como para señoras, niños y niñas, pues acaban de recibirse de todas estas clases, entre los cuales los hay de copa y canal y 1.000 sombreros hongos. Tambien se ha recibido una gran variedad de gorras para invierno.

El público, y principalmente los parroquianos, encontrarán en este establecimiento gusto, perfeccion y economía.

—El cuidado será mio de que el cabriola de mi hijo no aporte por tu casa, la que ahora mismo se va á registrar.

—Lo que siento, dijo Simon, que á medida que pasaba tiempo se había tranquilizado, es que no haya sabido mi madre que nos iba su mercé á honrar, señó alcalde, para que hubiese estado la casa deshollinada, aljofifada y espergurada.

El alcalde se levantó lleno de rabia y de coraje, y seguido del escribano y de un mozo, se encaminó con Simon á su casa. Todo cuanto había dicho el jovial Simon Verde con la sola intencion de ganar tiempo y de darle al asunto poca importancia, no fue interpretado así por el alcalde, que penso ver en ello socarnería é intencion de desafiarle; por lo cual, este hombre de mal carácter estaba enconado contra Simon. Lo estaba además por haber descubierto la noche antes que su hijo rondaba á la hija de aquel; por lo que, á pesar de su prosopopeya, le había calmeado su preso en el interrogatorio, y porque había sabido por su director y confidente, el perverso escribano, que todo el pueblo, que queria mucho á Simon, había puesto los gritos en el cielo con la compra que había hecho el rico pelantrín al pobre pegujalero de su sembrado.

De mas está decir que Julian había avisado á la madre de Simon Verde, la que al ir á dar aviso al forastero, halló que, como si hubiese tenido un presentimiento de lo que ocarria, había huido. Así fue que, por mas que registraron la casa y sus dependencias, no hallaron ni rastro de lo que buscaban. El alcalde estaba exasperado á lo sumo, porque constán-lole que Simon había escondido un hombre, y no hallándole, su visita domiciliaria iba á pasar á los ojos de todos por una despótica arbitrariedad.

—Yo he visto entrar anoche aquí á un hombre; no halla, lo que solo prueba que se ha marchado, y has- que esto no se aclare, quedas preso, Simon Verde, jo el alcalde.

—¡Señor, por Dios! repuso consternado el pobre hombre; ¿y quien me gana el pan mañana? ¿quién lleva á vender una carga de hortaliza que ya está cogida?

La madre se echó á llorar, y todos los que estaban presentes intercedieron por Simon.

—Si ha de quedar libre, dijo el alcalde, ha de ser poniendo un fiador, ó dando al menos fianza en dinero hasta que yo dé parte.

—Por eso no ha de quedar, repuso Simon Verde; madre, saque V. los tres mil reales que tiene en el arca, y déselos al señor.

La madre se levantó presurosa, abrió el arca y dió un grito. El dinero había desaparecido.

—Madre, preguntó Simon Verde; ¿qué es eso, que se ha quedado V. yerta?

—¡Hijo! exclamó desconsolada la anciana, ¡nos han robado!

Esta desgracia era demasiado cruel é imprevista; y Simon y su madre eran demasiado ingénuos para poder disimular ni su existencia ni su indudable origen.

—¡No puede haber sido sino ese hombre! exclamó en desatentado arrebato de dolor la anciana.

—¡Borríco de mí! añadió Simon Verde dándose con los puños en la cabeza, que le dije que ese dinero tenía: ¡loca es la oveja que al lobo confiesa!

—¿Con que por lo visto has tenido un forastero en tu casa? preguntó en sus glorias el alcalde.

—Mal que me pese, si señor, respondió Simon; me hallé á ese infeliz... á esa serpiente, que así es preciso decirle, muerto de hambre, y en un tris de recibir cuatro tiros; y me adolecí de él, si señor; le di de comer, si señor; le amparé y escondí, si señor. Esto, mas que su mercé diga que no, es una obra buena, si señor. ¡Y cate V. el pago que me ha dado! Esto es ser un mal alma, si señor.

—¿Y tú le conocías?

—¡Yo no! no sabia de él ni hoja ni rama.

—¿Pero sabias que era latro-faccioso?

CAMAS DE HIERRO

de la acreditada fábrica de José Perez é Izquierdo de Valencia.

VENTAS A PLAZOS

desde 5 rs. semanales en adelante, segun el valor de la cama.

Hállanse tambien palanganeros, jarras, perchas y otros objetos del ramo de ferreteria.

AGENCIA EN GANDIA

ZAPATERIA DE FERRER HERMANOS

plaza de Palacio, núm. 6.

ALQUILERES.

Se alquila el piso bajo juntamente con el Sprincipal y porche de la casa calle del Tosal n.º 5, al lado de la botica. En la hojalatería inmediata estarán las llaves é informarán de las condiciones.

Se alquilan juntos ó por separado, el piso Sprincipal bajo con porche y el primero con escalerilla independiente, de la casa número 22, calle de Loreto. En esta misma calle, número 33, carpintería, enterarán de las condiciones.

SE VENDE

una casa en esta ciudad, calle de Obradores número 37; es de libre procedencia.

En la misma darán mas informes.

Al contado, ó quedándose el dinero á préstamo, se vende una casa en Beniopa, calle del Ganado, con molino para la fabricacion de aceite y prensa de hierro. Con el dueño que vive en la misma casa puede tratarse la venta.

—De sobra que sabia que había delinquido, pues los cuatro tiros que tenia prevenidos, por rezar el rosario no serian.

—¿Pero sabias que era faccioso?

—¡Otra! ¿qué mas da?

—Mucho; porque puede haber connivencia, ramificaciones... y así es mi deber....

—¿Qué conveniencia había de haber para mi en eso, me querrá V. decir?

—Digo connivencia que es entenderse con la faccion, darle apoyo, prestarle proteccion...

—Yo no he dado nada de eso, señor: tan bien lo sabe su mercé como yo. Dí amparo á un desamparado; en pago me ha robado. Si ahora me va su mercé á hacer un cargo, será agua hirviendo sobre la quemadura.

—Tengo que cumplir con mi deber, dijo pomposamente el alcalde; si no lo hiciese, me podrian envolver y meter tambien en el ajo.

—Señor, ¡por Dios! dijo con angustia el pobre Simon: ¿se va su mercé á encarnizar conmigo, á perderme y á hundir á un amigo?

—Al amigo se le acompaña hasta la puerta del infierno, y allí se le deja, respondió el alcalde.

Triste seria seguir paso á paso la causa que se le formó al pobre Simon Verde, y las picardias que hicieron escribas y fariseos para sacarle dinero hasta dejarle arruinado. ¿Cuántos de estos ocultos y misteriosos embrollos, de que son víctimas de un modo ú otro los pobres, se ven en los pueblos de campo! Vése la justicia ahogada en una multitud de procedimientos, envuelta la inocencia, sujeto el derecho en las redes de hierro de enredos y trapazas, necesitando la verdad y la equidad para hacerse luz tal cantidad de pruebas, diligencias y costas, que desmayan los interesados, como las moscas en las redes de las arañas, y los que desearan protegerlos se ven con las manos atadas.

(Se continuará.)